

Dic. 27 de 1946

NUESTRA CIUDAD

TRADICIONES QUE SE ESFUMAN.- MUGRE.- MAS MUGRE.- CEMENTO.

Por Rafael García Granados.

Pasó una Navidad más con sus correspondientes posadas, y en la Alameda hubo "stands" pero no hubo puestos. "Stands" en que se venden cacerolas, radios, limonadas con nombre en inglés, "Pop-Corn", pero nada de pifiatas, ni peregrinos, ni ramas de cedro para el nacimiento, ni Reyes Magos. Parece verdaderamente increíble que sean los mexicanos quienes procuran por cuantos medios están a su alcance acabar con lo mexicano: con lo mexicano espiritual, tradicional y material. Espiritual porque detrás de las fiestas hogareñas de esta época hay un sentido de espiritualidad que tiende a unir a las familias y a fomentar los buenos sentimientos como el amor a la niñez y el placer de verla contenta; tradicional, porque las posadas son fiestas típicamente mexicanas (no españolas) y también lo son las pifiatas, el nacimiento, los peregrinos, etc.; y material, porque los comerciantes y los pequeños industriales que hacen y venden figuras de barro, pifiatas, velitas, etc., son exclusivamente mexicanos, y combatirlos es combatir las artes populares, las industrias típicas y el comercio de las clases más humildes de la sociedad mexicana.

Hace años que venimos pugnando en esta sección porque se designe algún sitio adecuado y espacioso de nuestra ciudad al establecimiento de los puestos típicos en las diversas fiestas del año: en Corpus para las mulitas con sus huacales; en San Juan para las espadas, los kepis y demás arreos militares; en Todos Santos y -

Muertos para las calaveras de azúcar, las piras y los entierros con cabeza de garbanzo. No acertamos a comprender por qué gobiernos que se dicen protectores de las clases laborantes, atentan contra las diversiones, tradiciones y pequeñas industrias de esas mismas clases y contra la mexicanidad en general. En nombre de todas las clases sociales que tienen como denominador común la mexicanidad, rogamos encarecidamente al señor licenciado Casas Alemán que dedique unos momentos de su atareada atención a la consideración de este problema, pequeño si se quiere, pero muy hondo.

- - - - -

De los puestos de industrias típicas, pasemos ahora a los otros: los que afean, ensucian y hacen repugnante a la ciudad de México. Los hay en las calles de San Juan de Letrán, en las de República de Brasil, en las de 5 de Febrero y en las inmediaciones y cercanías de todos esos antros de inmundicia y de infección que son los mercados: San Juan, La Merced, La Lagunilla, Hidalgo, Juárez, Insurgentes, Etc., etc. Esos puestos hechos con materiales de desperdicio (tablas, láminas, cartón, trapos, todo viejo) le dan a nuestra ciudad un aspecto de cosa barata y de mala calidad, que no tendría si desaparecieran. En esos puestos se expenden aguas frescas en vasos sucios que incuban tifoidea; tortas compuestas con carne de perro que minan la salud del pueblo; artículos de todos los géneros, pero de mala calidad y que le hacen una competencia ilícita al comercio honrado que paga regularmente sus impuestos, cosa que no hacen los puesteros ya que se limitan a dar las consabidas mordidas al tecolote y al inspector en turno. Los comerciantes de los puestos - como los cuidadores de coches de -

que hablábamos en otra ocasión (que no son limpiadores) y de los que seguiremos hablando - son altaneros zánganos con cachuca cuyas energías se pierden para el verdadero trabajo constructivo; son parásitos de la sociedad que viven - si a eso puede llamarse vivir - de la savia de los verdaderos trabajadores.

Lo más característico de nuestra pobre ciudad es la mugre. México es, ante todo, una ciudad sucia. Nuestra mayor urgencia - es la escoba y entre las muchas cosas que tiene que barrer esa - escoba se encuentran los puestos que, como llagas, afean y hacen repugnantes los sitios más bellos y destacados por su arquitectura o por sus bellezas naturales como el Bosque de Chapultepec. - El régimen pasado así lo comprendió. El Gobernador comenzó diciend^o que acabaría con esas mal llamadas "vendimias"; continuó afirmando que ya había acabado con ellas; y terminó por no mencionarlas - claro, como que ya no existían según él - y por tolerar que siguieran multiplicándose hasta el infinito. El licenciado Casas Alemán ha recibido esa herencia de mugre y de corrupción. ¿Qué - hará con ella?

- - - - -

Y ya que de esto se trata ¿que determinaciones ha pensado - tomar el señor Jefe del Departamento del Distrito Federal con el anillo de muladares que rodea a la urbe?. Pasadas administraciones tuvieron la preocupación de transformar a la capital en un - pretencioso centro cosmopolita atacando el problema por las calles principales, demoliendo medio México, ampliando arterias - para poder instrumentar jugosas expropiaciones que significaron aumento de gabelas por cooperación, "plus-valía" o incremento de valor y bastantes otras zarandajas más o menos atentatorias ¡cuán

ta gente quedó arruinada por éstos conceptos! ¡Ah, pero en cambio, cuánta gente tuvo oportunidad de improvisar fortunas! En contraste, como la propiedad urbana en los arrabales no vale tres cacahuates, ahí la cosa está como en tiempo de Periquillo: perros sarnosos, basureros por doquier; caños abiertos, callejuelas sin pavimentar, casas ruinosas, gentes que se espulgan en público, - miseria, mugre, incuria. Aquí si conservamos la tradición.

- - - - -

No hace muchos días augurábamos en esta sección que, pronto apreciaríamos los beneficios que traería el decreto que libra al comercio del cemento de perniciosas restricciones. Ya lo estamos palpando con satisfacción: el precioso material, que llegó a correr en las transacciones hasta a más de cuatrocientos pesos la tonelada y que entonces se obtenía con dificultad, ahora se consigue en cualquiera tlapalería a ciento veinte pesos los mil kilos. Y esto en escasas tres semanas. Tales son los efectos inmediatamente tangibles; pero de esta cuerda honrada disposición se derivarán infinidad de repercusiones que favorecen a muchos elementos de diversos grupos sociales ¿qué se espera para obrar del mismo modo con el azúcar, el arroz, la leche, los frijoles, y -- tantas otras cosas necesarias para poder subsistir? Y, entre tanto, los creadores de esas situaciones artificiales siguen gozando impunemente de los millones que amasaron, mediante inconcebibles abusos de autoridad arrancando con ardides el dinero de los bolsillos de nuestro pobre pueblo.

- - - - -